

El Arte

Revista hebdomadaria.

Núm. 45.

11 de Noviembre de 1899.

Año I.

Siluetas callejeras.

—♦♦♦♦♦—

XXX

EL OBRERO

Suena en el reloj la hora en que se acostumbra dejar el trabajo; se agita la campana que despide á los obreros, é inmediatamente enmudecen las máquinas que poco antes producian sonidos ensordecedores.

El albañil descende del andamio, pensando quizá en que aquél dia ha salvado su vida constantemente amenazada; el minero se eleva á flor de tierra, contemplando aquellos abismos que fácilmente serán su sepultura; y todos los que se dedican á trabajos peligrosos, experimentan un supremo goce al encontrarse libres ya, por aquél dia, de toda clase de temores.

Se echan al hombro la chaqueta, se encasquetan el informe sombrero, y con un cigarrillo en una mano, y en la otra el taleguillo de la merienda, se dirigen á su casa, ó á la taberna; y otros que son jóvenes, á buscar á la novia, que á aquella hora sale también del taller.

Cigarreras, modistas, planchadoras, albañiles, herreros, impresores, todo aquel ciudadano honrado que de su trabajo vive y al expirar el día tiene la convicción de que ha aprovechado útilmente sus horas, desea pasar un rato en agradable compañía, que le haga olvidar los eternos sinsabores del trabajo.

Y por eso, á las siete y las ocho de la noche se hace imposible el tránsito en los barrios populosos, habitados en toda su extensión por los obreros.

En cada esquina, y aun en medio de las calles, veréis enamoradas parejas que se ven cada veinticuatro horas una, y en esos

sesenta minutos se cuentan tantas cosas, hacen tantos proyectos para el porvenir, que, de realizarse todos, casándose en breve los que á la luz de un farol juran amarse, seguramente se extinguiría el amor callejero, reduciéndose todo al amor tranquilo y santo de esposos.

Y de esa forma, cuando se trabaja en las profundidades de la mina, ó en el andamio más elevado, ó al lado mismo de las enrojecidas llamas que modelan el hierro, tostando la piel del que le trabaja, se escucha en fábricas y talleres millares de voces que cantan, y todos se aplican á sus faenas con ilusión, deseando reunir lo necesario para casarse con aquella que le espera en la esquina, realizando así sus aspiraciones.

Mas la vida engaña, y el que nació con el sello de la desgracia, por más que trabaje, no se utilizará de sus productos, sino aquellos que le explotan; mas, en cambio, poseerá una imaginación clara, formará proyectos que resolviéndose le harían rico, y morirá sin haber conseguido romper la valla que le separaba de su ideal, pero que no era bastante á ocultársle de su vista, produciéndole así crueles martirios.

Miguel Sánchez de las Matas

Recuerdos.....

¿Recuerdas con qué afán los dos cruzamos,
henchidos de placer y de alegría,
aquella selva umbría
donde amor mutuamente nos juramos?

¿Recuerdas aquél árbol corpulento,
á cuyo pie volviste tú á jurarme
que ni por un momento,
habrías de pensar en olvidarme?

¿Que no te acuerdas dices, vida mía?
¡Dices bien! ¿Qué importa un juramento
prestado en selva umbría,
cuando sólo tuvimos aquel día,
por testigo de amor, el raudo viento?

Manuel González

M A Y O

Mes de Mayo,
mes de amores,
grácil ayo
de las flores,
que de olores
tan fragantes
y colores
tan brillantes,
van llenando
las praderas,
y sembrando
las riberas,
y vistiendo
los jardines,
que riendo
te saludan,
cuando mudan
en jazmines
los riquísimos botones,
que á montones,
en sus tallos, puso Abril;
mes fecundo en galanuras,
que de mágicas dulzuras
infinitas,
y venturas
inauditas,
bañas mi alma juvenil.

Barquilla venturosa, que el piélago surcando
de témpanos de hielo, que Enero fabricó,
llegaste primorosa, de galas adornando
la frente de Natura, que ansiosa te esperó;
fantástica hechicera, que á Démeter conjuras,
hundida entre la nieve, que fría la envolvió,
y en tálamos conviertes las tristes sepulturas,
do sólo Primavera miserias encontró;
cándida virgen, figura hermosa
de otra más virgen y más preciosa;
ninfa celeste, que jugueteas

con las mil flores que nacer ves,
tú, que mi alma siempre recreas,
¡bendito siempre, bendito seas,
hermoso mes!

B. Melchor Merino

MI DESEO

¡Oh, cielo! Quisiera ser
Arquimedes un segundo,
para conmover el mundo,
haciéndole comprender
de mi pesar lo profundo.

Quisiera la mente mía,
con los mágicos acentos
que tiene la poesía,
despertar los sentimientos
de esta humanidad-harpía.

Tener un genio fecundo,
del triste dolor profundo
pintar la furia y la calma,
y las borrascas del alma
en el abismo del mundo.

Y retratar en mi canto
las bellezas del hogar;
de la vida el dulce encanto,
si se logra conquistar
un cariño puro y santo.

Anhelo... hallar en la vida
(aunque sea con pobreza)
un corazón con nobleza,
una existencia querida
que comprenda mi franqueza.

Y... en santa y tranquila unión,
ver crecer mi descendencia
cultivando su razón;
teniendo mi corazón
de acuerdo con la conciencia.

Antonia Justos

¡Qué afán!

Linda Dolores, preciosa estrella,
ninfa graciosa, sublime y bella,
que ha cautivado mi corazón;
la de los ojos color de endrina,
de faz risueña, turgente y fina
de boca chica como un piñón;

aunque me digas que soy un tuno,
y aunque me digas que te importuno
de una manera muy singular,
con tu permiso, sin inferirte
ningún agravio, voy á decirte
resueltamente, sin vacilar,

que no me gusta, que no me agrada
que corsé gastes, y aprisionada
siempre te encuentre; me hace sufrir,
considerando que el mejor día
tu cuerpo esbelto, querida mía,
por la cintura se va á partir.

Enrique Junquera

Cantares.

Tus ojos me dan la vida
y tus palabras consuelo,
tus miradas esperanza
y tus amores desvelo.

No me vengas á llorar,
porque no tiene remedio;
tú has sembrado mucho mal
y es difícil recogerlo.

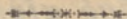
El hombre que se suicida
y el hombre que toma estado,
hacen cosas diferentes
y de un mismo resultado.

A mi madre en la agonía
por tu amor la he despreciado,
mira si yo te quería
y qué mal me lo has pagado.

El hombre que se enamora
está cumpliendo un castigo;
como estoy enamorado,
por experiencia lo digo.

F. G. A. L.

La aureola de la gloria.



Ayer en tu pura mente
la llama del genio ardía,
mas la gloria todavía
no iluminaba tu frente.

Quizá con doliente anhelo
sintió tu genio profundo
tener que pisar el mundo
para llegar hasta el cielo.

Quizá la envidia cruel
robó alevosa tu calma,
vertiendo sobre tu alma
raudales de amarga hiel.

Quizá tus ojos miraron
al porvenir, y temieron
por que densas nubes vieron
que el puro sol ocultaron.

Y al pasar ante tu vista
nubes que tanto temiste,
Matilde, tú maldijiste
la existencia del artista.

Mas hoy dos genios potentes
tu talento han comprendido,
y tus sienes han ceñido
con un laurel de sus frentes.

Y al proclamar su victoria
con voz de contento, ufana,
dicen al mundo: «Mañana
la coronará la gloria».

Mas en la dulce corriente
de tu gloriosa carrera,
y al aplauso por doquiera
de la multitud ardiente,
nunca olvides que hubo *un hombre*
cuya mano protectora
te fué tendida en buen hora
para conquistarte un nombre.

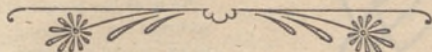
Y en tu pecho siempre exista
su noble imagen grabada,
ya que hoy es prenda ignorada
la gratitud del artista.

De hoy en más delirio loco
con tu paso excitarás,
y en todas partes verás
de gloria el luciente foco.

Mil y mil, con paso humilde,
tus huellas irán besando,
los perfumes aspirando
que emanan de tí, Matilde.

Y yo, con placer profundo,
consolando mis pesares,
haré brotar mis cantares
del entusiasmo del mundo.

Francisco Pedrosa



INSTANTÁNEAS



Cuando niño en el campo retozaba,
alegre mi existencia transcurría;
pasar el tiempo, sin dolor, veía;
tras un sol que muriera, otro se alzaba.

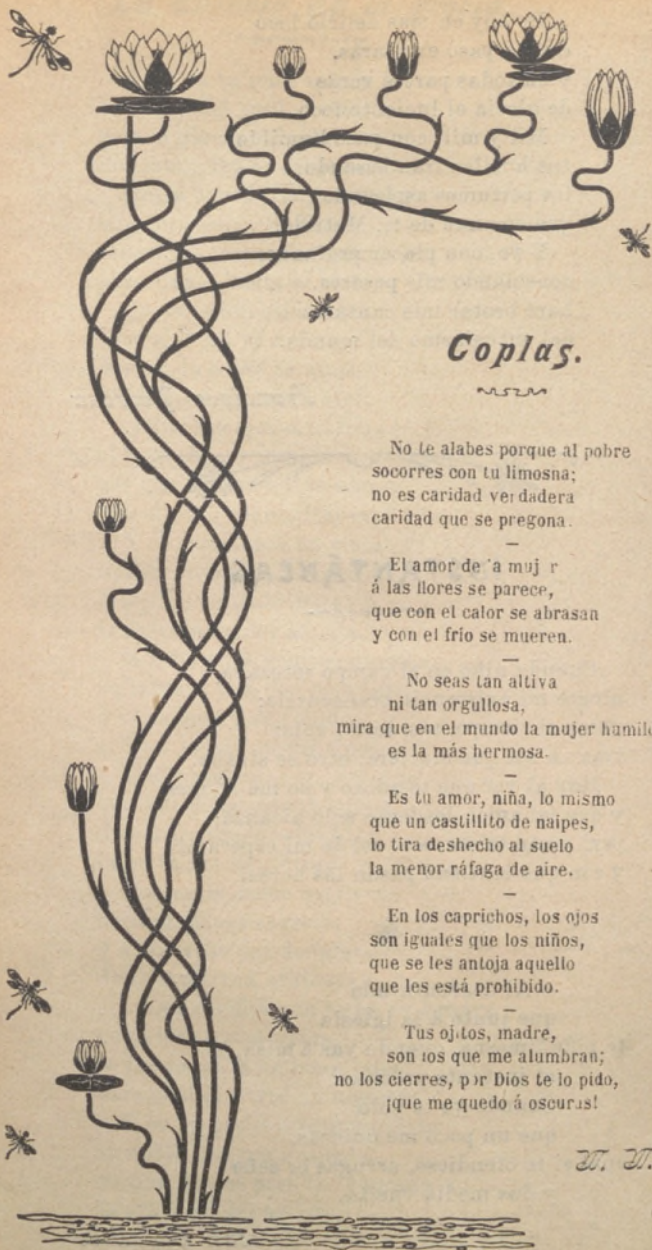
Hoy al ver que te adoro y no me adoras,
y que mi amor desdenes sólo alcanza,
¡ay! ¡cuán triste es el sol de mi esperanza,
y con qué lentitud pasan las horas!



Al desventurado
que junto á la iglesia
te pide limosna, cuando vas á misa,
al instante premias.

Cuando yo te pido
que un poco me quieras,
cual si te ofendiese, arrugas el ceño
y das media vuelta.

Esteban Caballero



Coplas.

No te alabes porque al pobre
socorres con tu limosna;
no es caridad verdadera
caridad que se pregona.

El amor de 'a muj r
á las flores se parece,
que con el calor se abrasan
y con el frío se mueren.

No seas tan altiva
ni tan orgullosa,
mira que en el mundo la mujer humilde
es la más hermosa.

Es tu amor, niña, lo mismo
que un castillito de naipes,
lo tira deshecho al suelo
la menor ráfaga de aire.

En los caprichos, los ojos
son iguales que los niños,
que se les antoja aquello
que les está prohibido.

Tus ojitos, madre,
son los que me alumbran;
no los cierres, por Dios te lo pido,
¡que me quedó á oscuras!

De Todo y de Nada

Está próxima á terminar la vía férrea más larga del mundo, que pondrá en comunicación la Europa con el Asia. Sólo faltan por construir 2.000 kilómetros, á partir de Irkoustk, en el lago Baikal, y esta obra estará terminada dentro de dos años.

En pocas semanas se podrá ir desde París á la China; pero como, aunque rápido, el viaje es largo, se están construyendo unos vagones con todo género de comodidades, para hacer la vida en ellos sumamente confortable. El ferrocarril transiberiano, que este es su nombre, no obstante su longitud, cuesta poco, porque los terrenos han sido adquiridos de balde; lo que la Compañía había de emplear en ellos, lo invierte en la construcción de magníficos coches, que serán verdaderas casas ambulantes; en la próxima Exposición de París se verán modelos de estos coches.

El *buffet* será espléndido, y costará el almuerzo, á precio fijo, el equivalente á cuatro pesetas de nuestra moneda.

En las estaciones se ha imitado el sistema inglés, de modo que se entre en los vagones sin tener que gatear por los estribos. En nuestros ferrocarriles, un anciano ó una señora no pueden llegar al interior del vagón sino después de una gimnasia penosa y siempre cómica. Para bajar, no digo nada, porque es verdaderamente peligrosa.



El número de los aficionados á hacer apuestas es infinito.

Sir W. B..., barón muy conocido en Bershire, y propietario de grandes rebaños de ovejas, acaba de ganar una apuesta de seis mil pesetas.

La apuesta consistía en que el citado barón se había de presentar á comer, á las siete de la tarde del día señalado, con un traje confeccionado con lanas cortadas de sus ganados, la mañana del mismo día de la apuesta.

Efectivamente; á las cinco de la mañana del día fijado mandó esquilas las ovejas y lavar las lanas, que envió en seguida á Newbury, en cuya fábrica fueron deshilachadas, desgrasadas y secadas; en el mismo pueblo, y en la fábrica vecina, fueron teñidas y tejidas.

A las tres y media estaban terminadas estas operaciones.

A la misma hora, un sastre con seis oficiales estaban en el palacio del barón, y á las siete menos cuarto habian terminado un precioso traje de frac.

El barón ganó las seis mil pesetas; pero no sabemos cuánto le costaría el ganarlas.



Recomiendo á los jóvenes, que no ofrezcan á sus novias rosas amarillas. Estas flores representan «muerte del amor», y además simbolo de los celos.

Las rosas de té, aunque de exquisito perfume, no salen mejor libradas, porque representando «belleza sin dignidad», no habrá hombre que se atreva á ofrecérselas á una mujer.

Las anémonas se las ha declarado de *mala sombra*; no ofrezcan ustedes, pues, las preciosas anémonas del Japón.

Y así podía continuar la serie interminable de flores que son otros tantos símbolos; pero no quiero molestar la atención de mis lectores con estas inocentadas, por entender que, no obstante las modas de París, las flores en nuestro país podrán ser simbolo de lo que se quiera, pero todas son siempre simpáticas y de *buena sombra*.



Entre bañeros:

—Yo prefiero bañar las señoras muy delgadas, porque no pesan nada y el trabajo es más llevadero.

—Pues, yo, al contrario. Deseo llevar al agua las señoras más gordas, porque en cuanto están dentro del mar flotan, y ya no tienes nada que hacer.



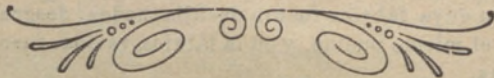
—¡Si los hombres fuesen ángeles!—exclamaba la Srta. X...

—Pues los que me han querido á mi, seguramente lo eran—replicó su amiga Z...

—¿Por qué?

—Porque todos han volado.

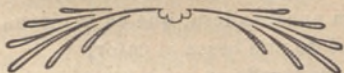
R. F.



EN AGOSTO...

Dos borrachos en la cal'e
empiezan á disputar
por si uno pagó una copa
ó la dejó de pagar.
Lo cierto es que no podían
ya sus cuerpos sujetar,
y uno de ellos contra el suelo
dió un golpe fenomenal,
y por más esfuerzos que hizo
no se pudo levantar.
El otro, que preveía
lo que le iba á pasar,
le dijo:—No pases penas,
que te voy á acompañar. —

Mas antes de que pudiera
sus deseos realizar,
le cogió por el pescuezo
un guardia municipal.
El borracho, que en el suelo
estaba, empezó á llorar,
y dijo:—Doy dos pesetas
al que quiera levantar
este cuerpo tan serrano,
lleno de sandunga y sal. —
Y su colega, que atento
le miraba sin cesar,
respondió:—Jornal bonito
pa el que lo pueda ganar.



Retazos.

Dos cosas hay en tu casa
que me llaman la atención,
la frescura de tu madre
y tu poquita aprensión.

A tal árbol, tal astilla;
es una verdad probada;
por eso, rubia, no choca
que tú salgas astillada.

El hombre que á tí te lleve
ha de pasar cuarentena,
porque tú vas infestada,
chiquilla, de peste negra.

Dios te libre de las suegras,
del tifus y el sarampión,
si te cogen por su cuenta,
segura es tu defunción.

¿Qué eres muy desparpajada
y te sobra donosura?
A la falta de vergüenza
la llaman hoy hermosura.

Un cojo con una coja
ha tiempo dicen que hab'aba,
y al verle exclama la gente:
con la coja bien cojeaba.

Vas diciendo que los hombres
son muy falsos y embustros;
no te echas la tierra encima,
que t'í les das el ejemplo.

Enrique Mouly

Ojos que matan.

Allí están, claramente los percibo
como luceros en el cielo azul;
allí están, tan hermosos como siempre;
allí están los fulgores de su luz.

.....
Tú me has abandonado; tú dejaste
mi amor de fuego, mi pasión, mi fe,
por la calma tranquila de otro hombre
de frío y melancólico querer.

Tu figura, tu estatua encantadora,
que tantas veces contemplé ante mi,
se borró por completo de mi alma
después de aquel terrible combatir.

Tu cara encantadora, que en invierno
reanimé de mis besos al calor,
está despedazada en mi memoria
como la carta que mi amor mató.

Tan sólo veo siempre solitarios
hermosos, con su fiero centellear,
aquellos ojos, que por tanto tiempo
fueron mi espejo, mi señor, mi imán.

En el último día en que nos vimos
tú los fijaste, como siempre, en mí,
y me engañaron, y creí que eran
puros como el azul de su matiz.

Si dicen que me odias, no es preciso
que me recuerdes lo que ya sé yo;
si dicen que aún me quieres, ahora es tarde
y no quiero despojos de otro amor.

Tú, que has sido en el mundo mi verdugo,
ten en esto siquiera caridad,
y arráncame esos ojos que me ciegan
á cercén ideal tras ideal.

.....
¡Allí están, claramente los percibo
como luceros en el cielo azul;
allí están, tan hermosos como siempre;
allí están los fulgores de su luz!

¡Sin alma!

— — — — —

He visto cierto día,
que una joven de pálido semblante
con una anciana hablaba de este modo:
—Aun cuando tú, riñéndome, me mandes
que en los ojos las lágrimas contenga,
y los suspiros en el pecho guarde,
ni procuro ni puedo complacerte.
¡Has tardado bien poco en olvidarte
de que también las niñas sufren penas,
y en las penas no mandan ni las madres!

¡Me riñes porque lloro!...
¡Desdichada de mí si no llorase!

El hombre á quien juré cariño eterno,
para la guerra tuvo que marcharse,
y al pie de mis balcones
quizás no vuelva nunca ya á mirarle,
como en aquellos días
tan llenos de ventura y tan fugaces,
que en vez de tener horas
tuvieron para mí tan sólo instantes.

Malditas sean las leyes de este mundo,
que al suplicio condenan de la cárcel
á los hombres que roban, ó que matan...
sin conciencia, quizás, de lo que hacen.
Y esas leyes, en cambio, les obligan
á que roben y maten
yendo muchos formados, con banderas
pendones y estandartes,
al son de los clarines y tambores,
cuyos ecos resuenan en los aires.

Nunca pude saber por qué motivo
se les llama á los unos criminales,
y á los otros el mundo los admira,
los premia, los respeta y los aplaude.

Pero, no, no son ellos
solamente los culpables;
no luchan como luchan los bandidos;
más bien van á morir como unos mártires,
cumpliendo con la bárbara exigencia
de nuestra sociedad, que es tan infame.

Una ley superior á toda ley,
la del destino, acaso le depare
al hombre que yo adoro con el alma
la muerte en un combate;
y por ese motivo yo deseo
vestir el negro traje,
aquél que está adornado con crespones,
aquél que tú ya sabes.
Quiero vestir de luto por mi novio;
acaso ya descanse
debajo de unas flores, en la tierra
que ha sido humedecida por su sangre.
Y si vive, lo mismo he de vestirme
de luto, pues mi novio al ausentarse
mi espíritu llevó, y hasta que vuelva
yo á verle, como antes,
al pie de mis balcones, sin el alma
viviré en este mundo miserable.
¡Quiero vestir de luto por mi misma!
¡La que no tiene alma, es un cadáver!

Mariano Castaño.



APLAZADA

«Al olvidar por siempre mi cariño,
no hay consuelo en el mundo para mí:
Lola, vivir no puedo. Adiós, ingrata,
me suicido por ti.»

¿Acaso no tendré firme mi pulso?
¿Temblará en mi mano el hierro vengador?
No; hiera mi corazón golpe certero,
¡y acabe mi dolor!

¡Qué bella, qué gentil, qué enamorada,
cuando loca decías:—Moriré por ti...—
¿Guardo el puñal?... Sí, hasta que tú, primero,
te suicides por mí!

G. Caballero Fernández

Carbón.



Hubo un tiempo en que brotó,
al amparo de una grieta,
la Flora, y tanto medró,
que en poco tiempo se alzó
soberana del planeta.



De la invasión general,
en el revuelto oleaje,
surgió el reino vegetal,
donde el ser irracional
encontró libre hospedaje.

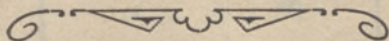


Guardó la tierra rencor,
sin levantarle querella,
al confiado invasor;
mas un día en un temblor,
lo sepultó bajo de ella.



De esta trágica cuestión
entre la tierra y la Flora,
nos ha quedado el carbón,
que es el que da la presión
á la audaz locomotora.

Manuel Thous



Flores.



Como corren las moscas tras la miel
en busca de un opíparo festín,
así vuelan los pollos á tus pies,
admirando la gracia que hay en tí.



Mas luego, convencidos por su mal,
de que eres más borrica que un zulú,
más que á galope de tu lado van...
como el mismo demonio tras la cruz.

Casimiro Foraster

Epigrama.

~~~~~

Gaspar, que es un pedantuelo  
y que de listo las echa,  
dijo un día que era un sabio,  
porque, como éstos, él *piensa*;

mas no faltó, por desgracia,  
otro día cierta lengua,  
que dijo que era un borrico,  
porque, como éstos, él *piensa*.

*Evelio Bernal*

---

## Rompecabezas chino.



Averigüese el nombre de las cuatro cosas representadas en nuestro grabado, y con la primera letra de cada uno de los cuatro nombres, compóngase el de una bonita ciudad española.

---

\* Hemos recibido varias soluciones al rompecabezas de nuestro número anterior, habiendo acertado D. Publio Abela.